

# La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

Se publica los días 5 y 20 de cada mes,

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN  
Calle de Alfonso XII, número 22.

Toda la correspondencia al Director.  
No se devuelven los originales.

Director-Propietario:  
**Saturnino Rodríguez**

Profesor del Instituto y Normales.  
**COLABORADORES.**—*Todos los Sres. Maestros que nos honren con sus escritos.*

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
Año, 6 pesetas; semestre, 3 ídem; trimestre, 2 ídem.

PAGO ADELANTADO  
*Anuncios a precios convencionales.*  
Número suelto: **25 céntimos.**

*Sesión Pro-Escuela. El Magisterio ante el analfabetismo,* por Fernando Pacheco.—*A los Maestros consortes españoles,* por Ramón J. Pueo.—*Comentarios y noticias.*—*Notas de la Sección.*—*Correspondencia particular.*—*Anuncios.*

## Sesión Pro-Escuela.

Cumpliendo lo que prometimos en el número anterior, publicamos a continuación buena parte del hermoso discurso que pronunció en la Excm. Diputación provincial el culto Maestro de Carpio de Tajo D. Fernando Pacheco.

### El Magisterio ante el problema del analfabetismo.

En medio de los decantados triunfos de la moderna civilización, el Mundo ofrece un espectáculo verdaderamente desolador, viéndose cómo el vil egoísmo y la ambición más desenfrenada se visten hipócritamente con el hábito de nobles y desinteresados ideales; cómo se rompen y dividen los Estados, siendo los pueblos débiles torturados y oprimidos por aquellos otros que se dicen defensores de la Humanidad y del Derecho; cómo las aguas negras del odio corren fétidas hediondas entre la miseria y ruindad de los pequeños y el orgullo y envilecimiento de los grandes, traidora y alevosamente se hieren y asesinan los que no há mucho pusieran sobre su bandera el lema de la fraternidad universal y cínicamente proclaman la más abominable dictadura quienes a todos habían jurado hacernos libres.

Y cuando los hombres de la actual generación se consideran impotentes para poner remedio a tamaños males, los niños de todos los ámbitos del planeta se nos muestran como una saludable y consoladora esperanza, surgiendo el «Problema cultural» y revelándose en todo su valor y transcendencia, como quicio y fundamento de todos los problemas que la realidad social nos plantea y como

medio único de hacer prevalecer el amor al trabajo y a la justicia, fuentes fecundas del verdadero progreso y engrandecimiento de los pueblos.

En España presenta excepcionales caracteres el problema que nos ocupa, pues por muy varias y complejas causas, las cuales sólo en un ambiente de incultura han podido producirse y desarrollarse, hemos venido a un estado de lamentable decadencia, que se refleja en la falta de ciudadanía, en la manifestación de todos los despotismos y en el atraso más vergonzoso. Por esta razón, se pone sobre el tapete el tema del analfabetismo, y cuando todas las miradas se vuelven hacia nosotros los mentores de la niñez, como pretendiendo hallar la concreción y personalidad de las indicadas causas, el Magisterio es el primero en requerir a todos los responsables, presentándose dignamente ante la conciencia pública dispuesto en cualquier momento a vindicar su conducta.

Hemos de advertir primeramente que el «Problema cultural» no está entre nosotros planteado en sus verdaderos términos, porque tomamos el analfabetismo en un concepto puramente nominal, y es preciso tener en cuenta que éste es un problema de carácter integral, que absorbe y comprende todas las potencias y actividades de nuestro ser y ha de orientarse a la formación del hombre fuerte, del hombre bueno y del hombre ilustrado, ha de dirigirse a la capacitación «del verdadero hombre, del ciudadano y del cristiano», según la conocida frase de un famoso pedagogo.

Se trata de formar al hombre fuerte, cuando en estrechas e inmundas mazmorras tenemos que almacenar millares de pequeñuelos raquíticos y depauperados, cuyos organismos desmedrados sólo por medio de insuficientes ejercicios gimnásticos podremos vigorizar, acreditándonos así ante el concepto de muchas gentes de sacar muy hábiles y divertidos histriones.

Se trata de formar al hombre bueno, y en la